

## FRANCISCO VEIGA

### DE LA CLANDESTINIDAD A LA PROFUNDIDAD ESTRATÉGICA.\* LA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR TURCA EN LOS BALKANES, 1990-2010

#### INTRODUCCIÓN

La relación entre la moderna Turquía republicana y los Balcanes ha sido explotada en algunos libros recientes bajo el prisma de la herencia cultural que dejó detrás de sí el desaparecido Imperio otomano. Tales son las obras de L. Carl Brown (ed.): *Imperial Legacy. The Ottoman Imprint on the Balkans and the Middle East*<sup>1</sup> o de Ebru Boyar: *Ottomans, Turks and the Balkans. Empire Lost, Relations Altered*<sup>2</sup>.

Sin embargo, las relaciones políticas y diplomáticas en la actualidad no han merecido el mismo seguimiento; en parte, porque sólo en los últimos tiempos han cobrado un rumbo novedoso y cada vez más definido. En este artículo se explicará cómo han evolucionado las relaciones entre Turquía y los países balcánicos, especialmente los de la ex Yugoslavia, desde el final de Guerra Fría hasta el viraje de los últimos meses, aunque con una conclusión forzosamente abierta, pendiente de un desarrollo que necesitará unos pocos años más para cuajar. En cualquier caso, los acontecimientos de los últimos años han demostrado que el regreso de Turquía a los Balcanes no es ninguna anécdota: posee un peso destacado, capaz de influir decisivamente en toda la zona.

#### EN LOS BALKANES ORIENTALES: DE LAS ESCARAMUZAS A LOS PROYECTOS ESTRATÉGICOS

En el periodo bisagra comprendido entre los años finales de la Guerra Fría y la inmediata posguerra subsiguiente, las relaciones de Turquía con los países de la península balcánica estaban muy focalizadas en el papel que cumplía este país como frontera avanzada de la OTAN ante al Bloque Oriental. La tensión que suponía esa situación

---

\* Agradezco la colaboración de Arturo Esteban, miembro de Eurasian Hub, en la documentación de este artículo.

implicaba un plus de complicación debido a los peculiares lazos que unían a la minoría turca en Bulgaria con la madre patria. Así, el gobierno de Ankara se embarcó en una campaña de ayuda a las minorías turcas en Bulgaria, como respuesta a la política de nacionalización forzosa seguida por el régimen comunista en ese país<sup>3</sup>. Sin embargo, la campaña de acogida de 330.000 turcos de Bulgaria en la primavera de 1989, terminó en desastre: los primeros y más cualificados encontraron fácil y cordial acogida; pero otros muchos fueron enviados a Van, en el Sudeste kurdo, donde se requisaron los hoteles de la zona para dar acogida a los inmigrantes<sup>4</sup>. La mayoría salieron de allí lo antes posible y terminaron en la periferia de Estambul u otras ciudades, y unos 150.000 incluso regresaron a Bulgaria. Además del consiguiente bochorno internacional, la fracasada campaña de reasentamiento echó más leña al fuego en el conflicto del Sureste kurdo.

Otro ejemplo de esa compleja y tormentosa relación queda patente en el seguimiento de la biografía de Mehmet Ali Ağca, quien antes de atentar contra el Papa Juan Pablo II, en mayo de 1981, se había refugiado en Bulgaria, tras asesinar a Abdi İpekçi, el editor en jefe del diario turco “Milliyet”, en febrero de 1979. La huida de Ağca a Bulgaria, tras escapar de la prisión turca en la que estaba condenado a cadena perpetua, fue facilitada por los Lobos Grises, la organización de ultraderecha neofascista turca, relacionada a su vez con la red Gladio. Y una vez en el país balcánico, el asesino fue acogido por mafiosos turcos, perfectamente instalados en un país del Bloque Oriental, a diez años de la caída del Muro.

En efecto, en esos años de la Guerra Fría existían unas relaciones bien peculiares entre el “*derin devlet*”<sup>5</sup>, la ultraderecha y las mafias turcas, con el submundo del aparato de seguridad búlgaro, plasmado en intereses comunes en el negocio de la droga y el tráfico de armas a través por ejemplo, de la empresa Kintex, radicada en Sofía<sup>6</sup>. Esas relaciones de complicidad con el teórico enemigo tenían su contrapunto en las que Turquía mantenía con Grecia, ambos aliados teóricos en el seno de la OTAN, muy deterioradas desde el pogrom antigriego de Estambul, en 1955 y, sobre todo, la invasión turca del norte de Chipre, en 1974. A partir de entonces, comenzó una acerba disputa en torno a los límites jurisdiccionales de los espacios marítimo y aéreo de Turquía en el laberinto de las islas del Egeo y las irregulares líneas de costa griega y turca.

El resultado fueron los continuados incidentes aéreos entre ambos países que llevaban a verdaderos combates fingidos, pero que aún así causaron varias bajas accidentales. Los “*dogfights*” llegaron a ser prácticamente diarios y eso a lo largo de varios años<sup>7</sup>. El juego del gato y el ratón entre las islas a cargo de las flotas de ambos países, sí que terminó en choques serios, como el que tuvo lugar en torno al islo-

te de Imia-Kardak, en diciembre de 1995. En febrero de 1999, la posibilidad de que misiles tierra-aire de alta cota S-300, comprados en Rusia fueran instalados en Chipre, originó nuevas tensiones que subieron de tono cuando el gobierno griego barajó la posibilidad de instalarlos en Creta<sup>8</sup>.

Estas relaciones conflictivas turco-balcánicas, que de hecho se saltaban el orden de batalla de la Guerra Fría a favor de conflictos y alianzas de vecindario, resultaron alteradas por la caída del Muro. Y terminaron por resolverse en un sentido positivo.

Las tiranteces con Bulgaria debidas a la situación de opresión que vivía la minoría turca en tiempos de Todor Živkov, evolucionaron para mejor tras el fiasco del intento de emigración masiva a Turquía: en cierta manera, Ankara y Sofía concluyeron por asumir conjuntamente la conflictividad que puede generar el problema de una minoría tratada de forma inadecuada y abrupta, tanto si a sus miembros se les obliga a cambiar el apellido, *bulgarizándolo*, como si se les hacen falsas promesas en la madre patria. Pero sobre todo, las relaciones mejoraron en base al papel de partido bisagra desempeñado por el Movimiento de los Derechos y Libertades (Движение за права и свободи / Hak ve Özgürlükler Hareketi), heredero del *resistencial* Movimiento para la Libertad Nacional Turca, fundado en 1985 como formación clandestina destinada a combatir la política de *bulgarización* forzada de las autoridades comunistas. El Movimiento de los Derechos y Libertades<sup>9</sup>, liderado por el carismático Ahmed Dogan, contribuyó a la gobernabilidad de Bulgaria arbi-trando pactos o formando parte de las coaliciones, e incluso incorporando a búlgaros étnicos en sus órganos directivos. El resultado fue una creciente popularidad que le reportó un 7,1% del voto en las legislativas de 2001, el 13,7% en las de 2005, y el 20,2% en las elecciones al Parlamento Europeo de 2007.

Junto con la plena reintegración de los ciudadanos de origen turco en la sociedad y política de Bulgaria, Ankara y Sofía estrecharon lazos en torno a los proyectos relacionados con los ductos: oleoductos y gasoductos que atravesando por territorio turco y búlgaro deberían llevar la energía desde el Asia Central al corazón de Europa.

Con respecto a Grecia, la mejora en las relaciones experimentó un dramático cambio con motivo de los terremotos del verano de 1999. El primero, tuvo lugar en Turquía y causó 18.000 muertos. El suceso hizo quedar en ridículo al gobierno de Bülent Ecevit: la caja de fondos gubernamentales para siniestros contenía el equivalente 4,45 dólares. Como contraste, la oleada de frustración y desdicha que recorrió Turquía, favoreció una inesperada reconciliación histórica con la vecina Grecia, país que se volcó en el envío de equipos de rescate y donaciones solidarias; pocos días más tarde, cuando fue asolada a su vez por otro terremoto, los turcos devolvie-

ron cumplidamente el gesto<sup>10</sup>. El reencuentro greco-turco que propició esa situación fue denominado: la «diplomacia del terremoto»<sup>11</sup>.

Sin restarle méritos a la fatalidad de la catástrofe natural, el trasfondo de la recomposición de las relaciones greco-turcas (y también turco-búlgaras) estaba muy relacionado con las expectativas que se generaron en 1999 en torno a lo que ya se percibía como gran ampliación de la Unión Europea (UE) hacia el Este (que cuajará en 2004); y, asociado a ello, lo que se presentaba como gran proyecto del siglo: los corredores energéticos que deberían alimentar el músculo del Viejo Continente en el siglo XXI. Conforme se ponía de manifiesto el nuevo enfrentamiento con Moscú, a partir del binomio 1999-2000, el proyecto cobraba mayor trascendencia: cada vez se insistía más en que la ruta turca de la energía debería ser la alternativa a la rusa.

Por lo tanto, no es casualidad que, para los turcos, el otoño de 1999 estuviera marcado por las prometedoras señales que se recibían desde Bruselas. En octubre, una comisión de la UE recomendó a Turquía como candidato a la integración en base a lo que pasó a conocerse como los criterios de Copenhague, que incluía un paquete de reformas económicas, derechos humanos y protección de minorías. Y durante la reunión semestral de los dirigentes de la UE en diciembre, se volvió a trazar un camino esperanzador. En esta ocasión, y en Helsinki, se concluyó que “Turquía, como otros candidatos se iba a beneficiar de una estrategia de pre acceso destinada a estimular sus reformas”. El tono era totalmente diferente al escuchado en Luxemburgo, en 1997, que había supuesto un portazo vergonzante a las ambiciones de Ankara. El horizonte empezaba a despejarse, y además entre el 60 y el 70% del país era favorable al ingreso de Turquía en la UE<sup>12</sup>.

En 2002 coincidieron dos sucesos clave: a finales de año, el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), islamista moderado, ganó las elecciones legislativas turcas, dando un vuelco a la historia política del país. La victoria, que le dio mayoría absoluta para gobernar, marcó un viraje inesperado para el país anatolio, por cuanto el nuevo gobierno, presidido por Recep Tayyip Erdoğan, confirió estabilidad política y, sobre todo económica, al país, muy vapuleado por la crisis financiera de 2001.

También en 2002 se puso en marcha el Proyecto Nabucco para el tendido de un gasoducto que, atravesando Turquía, debería llegar hasta Austria pasando por Bulgaria, Rumania y Hungría. En su momento fue presentado como un proyecto de enorme trascendencia, respaldado por la UE y los Estados Unidos (EE.UU.), que además debería competir ventajosamente con el proyecto South Stream impulsado por Rusia y, en general, quebrar la dependencia de suministro hacia esa potencia<sup>13</sup>. Aunque Nabucco no pasaba por Grecia, Ankara y Atenas se apresuraron a suscribir un acuerdo bilateral para tender su propia conducción, que cubriría casi 300 kilómetros. El acuerdo entre gobiernos fue firmado en diciembre de 2003, pero las compa-

ñas gasísticas BOTAŞ (turca) y DEPA (griega), las cuales ya se habían puesto de acuerdo en marzo de 2002. Además, Nabucco iba a dar un fuerte impulso a las candidaturas búlgara y rumana a la UE, y eso beneficiaría la proyección exterior griega en los Balcanes. No por casualidad, Atenas se convirtió en firme aliada de la candidatura turca al proceso de integración europea, especialmente a través del Secretario de Estado para Asuntos Exteriores Ioannis Valinakis, nombrado para el cargo en marzo de 2004<sup>14</sup>. Pero sobre todo, el año siguiente vio una intensa y cordial aproximación entre los gobiernos de ambos países con motivo de la reunión entre Karamanlís y Erdoğan con motivo del inicio de las obras.

En octubre de ese mismo año, Bruselas admitió formalmente la candidatura turca al ingreso en la UE, lo cual representó un enorme paso adelante. También en 2005, en mayo, fue inaugurado el BTC, un importante oleoducto que atravesaba el territorio turco en diagonal, arrancado desde Baku (Azerbaiyán) y concluyendo en el puerto de Ceyhan, donde era embarcado con destino a países europeos e Israel.

## LA DECISIVA INTERVENCIÓN EN BOSNIA, 1993-1995

Los corredores energéticos le abrieron a Turquía los Balcanes orientales, a caballo de las inversiones económicas. Sin embargo, los Balcanes occidentales eran otra cuestión, por cuanto las Guerras de Secesión yugoslavas crearon numerosos obstáculos durante toda una década, 1991 a 2001.

A diferencia de lo que ocurría con Grecia y Bulgaria, Ankara no había tendido puentes intensos con Yugoslavia. En parte, ello había sido debido al hecho de que durante la Guerra Fría, Turquía había sido un verdadero bastión de la OTAN, un punto fuerte avanzado que, justamente por ello, poseía cierto espacio de orgullosa iniciativa reconocida por los mismos EE.UU. Turquía había estado presente en la conferencia de Bandung, en 1955; pero en 1970, Tito convirtió a Yugoslavia en abanderado del Movimiento de Países No Alineados (MPNA) en la cumbre de Lusaka. Y desde ese punto de vista, la Turquía que trascendía a su posición geográfica como país estrella de la OTAN, no coincidía con la Yugoslavia que había dejado de ser balcánica en su papel de primera figura del MPNA.

La situación cambió con rapidez a partir del final de la Guerra Fría, cuando Yugoslavia dejó de tener protagonismo en el conflicto, y eso contribuyó decisivamente a su destrucción. En cambio, ante Turquía se abría un nuevo futuro como potencia regional. Primero se sintió tentada a hacer notar su presencia en el Cáucaso y Asia Central. Pero además de las limitaciones reales que le suponía hacer realidad esa ambición, Ankara se encontró con el firme rechazo de Rusia.

Mientras tanto, la Guerra de Bosnia, entre 1992 y 1995, despertó una oleada de emocionalidad en Turquía. Allí, el conflicto se presentó como una agresión específicamente dirigida contra los musulmanes, hasta el punto que no es descabellado suponer que el impacto del conflicto tuvo un papel nada desdeñable en el auge del voto islamista que llevó a Necmettin Erbakan a obtener el mayor número de escaños en las elecciones de 1995, fenómeno totalmente novedoso en la historia de la República turca. Debe recordarse, además, que desde Sarajevo se apeló a esa emocionalidad. En julio de 1991, cuando ya estaba claro que Yugoslavia se precipitaba por el abismo de la guerra, el presidente bosnio Alija Izetbegović viajó a Estambul y allí presentó la candidatura bosnia para que Bosnia y Herzegovina ingresara en la Organización de Países Islámicos, lo cual despertó las iras y recelos de croatas y serbios<sup>15</sup>. Hizo el resto la considerable emigración de bosnios musulmanes hacia Turquía, el país del mundo que, aún hoy, acoge más población de esa procedencia<sup>16</sup>.

Pero, sobre todo, en Bosnia, los turcos podían desquitarse de la frustración vivida en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por la cuestión de Nagorno-Karabaj, donde en 1992 el mariscal Evgeny Shaposhnikov amenazó a Turquía con utilizar armas nucleares si intervenía<sup>17</sup>.

Muy rápidamente, la implicación turca en la Guerra de Bosnia se convirtió en un hito de su nuevo papel como potencia regional. Todo ello fue posible porque Ankara contó con el apoyo e incluso el aliento de Washington, donde ya desde 1990 –en relación a la guerra del Golfo– se consideraba que Turquía era una nueva potencia regional que podía ser útil a los intereses de los EE.UU. en Oriente Medio. En concreto, un libro publicado por la RAND Corporation titulado: *Turkey's New Geopolitics from the Balkans to Western China*<sup>18</sup>, enfatizaba ese nuevo papel del aliado turco. Por lo tanto, la participación en la guerra de Bosnia marcó un viraje importante en la política exterior de Ankara coincidiendo con el nuevo panorama internacional de la Posguerra Fría; de hecho, dado que Turquía se había convertido en una suerte de aliado incómodo, tras el final del gran enfrentamiento bipolar, el papel que le adjudicaba Washington contribuyó a la reconstrucción de su identidad estatal<sup>19</sup>. Facilitó esa puesta de largo el hecho de que el papel, reservado a Turquía fue, en buena medida, discreto. Ello aligeró, además, el delicado trabajo que debieron desempeñar los inestables gobiernos turcos de la época, presididos consecutivamente por Süleyman Demirel y Tansu Çiller.

Básicamente, los turcos desempeñaron el rol de coordinadores entre los países y fuerzas políticas musulmanas que suministraron armas a sus hermanos bosnios a lo largo de toda la guerra. Esos proveedores fueron variados, hasta incluir a países que eran enemigos entre sí, como fue el caso de Irán o Arabia Saudita. También llegaron combatientes y especialistas del movimiento Hizbullah o procedentes

de las unidades de muyahidines afganos<sup>20</sup>. Todo lo cual suponía que los norteamericanos violaban, y ayudaban a violar, el bloqueo internacional para el suministro de armas a los contendientes de la Guerra de Bosnia, que ellos mismos habían impulsado y respaldado. Los turcos funcionaron como un agente de interposición entre Washington y los demás; precisamente por ello, su trabajo fue más discreto que secreto. Pero todo parece indicar que los estadounidenses valoraron especialmente que los amigos turcos y aliados en la OTAN diesen la cara para saltarse el bloqueo internacional, algo que resultaba más sencillo para iraníes o pakistaníes.

## KOSOVO, FOCO DE ANSIEDAD

Si esa operación significó que los turcos volvieron a intervenir en los asuntos europeos por primera vez desde 1913, en el conflicto de Kosovo pudieron hacerlo de nuevo pero, además, abiertamente. Y de forma más confortable. Esta vez, Ankara no tuvo que desempeñar ninguna labor secreta en el conflicto kosovar: no hubo que canalizar armas, ayudas o voluntarios para luchar junto a los guerrilleros del Ejército de Liberación de Kosovo. Turquía se limitó a ayudar de forma limitada en la ofensiva aérea contra Serbia: Bruselas intentó que la campaña militar no explotara los rencores históricos. Una vez ganada la guerra, los turcos ofrecieron tropas, policía civil y especialistas a los contingentes de KFOR (Kosovo Force), UNMIK (UN Mission in Kosovo) y OSCE.

La mutua simpatía entre albaneses y turcos fue expresada todavía de forma más abierta que en el caso de los bosnios musulmanes. Aunque los albaneses de Kosovo, de la etnia geg, son mayoritariamente musulmanes, la disputa con los serbios nunca puso de relieve el factor religioso, como en el caso de la Guerra de Bosnia. El conflicto de Kosovo fue siempre definido como un enfrentamiento puramente nacionalista, entre serbios y albaneses, dos pueblos cuyas respectivas culturas no tenían nada en común. Esto resultaba relajante en Ankara, donde los militares habían dado el denominado “golpe posmoderno”, en febrero de 1997, para derribar al gobierno del islamista Erbakan. Como resumen de la nueva imagen de la intervención turca, una fotografía de Peter Dejong escogida para la exposición *Visa pour l'Image* del certamen del año 2006, muestra a un grupo de albaneses que dan la bienvenida a las tropas turcas de la OTAN, en Prizren, exhibiendo retratos de Atatürk, pero también banderas de la organización ultranacionalista Lobos Grises.

En consecuencia, desde Ankara tendieron a subrayarse las justificaciones históricas, convenientemente maquilladas, relativas al hecho de que los albaneses fueron el último pueblo que abandonó al Imperio otomano en Europa, o la importancia que por entonces habían tenido los contingentes militares de ese país. En Tur-



quía, donde existe una importante colonia albanesa, son muy numerosas las asociaciones culturales que ésta ha formado. Pero en 1994 incluso llegó a crearse una con clara vocación política: la Representación de la República de Kosovo en Turquía, como un consulado “avant la lettre” de la Liga Democrática de Kosovo liderada por Ibrahim Rugova. Por lo demás, cuando comenzó la intervención de la OTAN, Turquía acogía ya un total de 20.000 refugiados albaneses kosovares.

A pesar de todo ello, la cuestión kosovar suponía también una espina clavada en la sensibilidad nacional turca. Inicialmente, la intervención para evitar las expulsiones y represalias del Ejército serbio contra la población albanesa (y colateralmente, provocar la caída de Milošević), justificaba la decidida presencia turca en el conflicto, en las filas de la OTAN. Pero una vez concluida la campaña, con la victoria de la coalición y la virtual separación de Kosovo con respecto a Serbia, convertida la provincia en protectorado internacional, Ankara comenzó a transpirar ansiedad. Defenestrado Milošević en el año 2000, ya no se podía justificar fácilmente que las potencias intervinientes respaldaran las ambiciones independentistas de los albaneses. Y ello tendía a provocar repercusiones muy incómodas para los turcos<sup>21</sup>.

La primera y más importante surgía del aparatoso doble rasero que debía mantener Ankara con respecto a la situación en el Sureste kurdo de su propio territorio. Kosovo era una provincia (no una república dentro del esquema federal yugoslavo) que había sido seccionada del resto del Estado serbio gracias a una decisiva intervención internacional. Eso sentaba un precedente, que podía afectar al ulterior reconocimiento de una proclamación de independencia por parte de los kurdos de Turquía.

De hecho, existen sospechas fundadas de que, la rocambolesca captura de Abdullah Öcalan, el líder del PKK, en febrero de 1999, estuvo directamente relacionada con los preparativos de la ofensiva aérea de la OTAN contra Serbia. Durante la Guerra de Bosnia, entre 1992 y 1995, las potencias occidentales habían hecho lo posible por pasar de puntillas sobre las operaciones que estaba desarrollando el Ejército turco contra la guerrilla del PKK. Pero en 1999, los militares aún no habían aplastado a la insurgencia. Y en vísperas de la gran ofensiva de la OTAN en los Balcanes, suponía una incómoda contradicción que Bruselas y Washington no podían asumir, dado que las tácticas del Ejército turco se asemejaban a las de los serbios en Kosovo. Posiblemente, eso contribuyó a que entre unos y otros le pusieran a Öcalan en bandeja a las fuerzas de seguridad turcas, en Kenia, tras haber realizado un periplo que comenzó con el acuerdo entre Ankara y Damasco para su expulsión de Siria. Desde allí, el líder del PKK viajó por Rusia e Italia, donde fue tratado como un huésped incómodo. Protegido por los servicios de inteligencia griegos, fue capturado en Nairobi por sus homólogos turcos del MIT. Todo indica que fue una operación de in-



teligencia muy compleja, en la cual cooperaron diversos servicios<sup>22</sup> y que concluyó apenas un mes antes de que comenzaran los ataques aéreos de la OTAN contra Serbia. Si a esto se añade que a finales de ese mismo año Ankara vio cómo por primera vez sus aspiraciones a la candidatura recibían luz verde desde la UE, el cuadro general es que, en 1999, Turquía recibió una buena palmada en la espalda de sus aliados occidentales.

La captura de Öcalan marcó un decaimiento apreciable de los enfrentamientos con el PKK, hasta el punto de darse prácticamente por concluida la guerra iniciada en 1984. Ahora bien, el final de los enfrentamientos armados no era garantía de que la cuestión kurda quedara solucionada; y mientras tanto, la espada de Damocles del intervencionismo de las grandes potencias seguía pendiendo sobre el gobierno turco. Eso ayuda a explicar el rechazo del Parlamento turco a apoyar la invasión estadounidense de Irak, en 2003. El derrumbamiento del régimen de Saddam Hussein podría llevar a la aparición de un estado o protoestado kurdo sobre las ruinas de Irak, en el norte del país. En ese caso, era más que probable que recibiera un respaldo implícito o incluso explícito de Washington. Y de nuevo podría reproducirse el fenómeno Kosovo, pero esta vez siendo Turquía la víctima.

De este problema se derivaban otras contradicciones. Por ejemplo, Turquía mantenía también buenas relaciones con la República de Macedonia (FYROM). Pero la minoría albanesa que vivía en ella poseía sus propias aspiraciones autonomistas que durante la breve guerra de la primavera de 2001 amenazaban como volver a repetir la cuestión kosovar. En ese caso, Ankara quedó colocada en una difícil posición, víctima de sus simpatías hacia Albania y la causa nacional albanesa, y sus conveniencias con el gobierno de Skopje.

De otra parte, la guerra de Kosovo había sido un auténtico shock para Rusia. A partir de la humillación que supuso para su diplomacia, Moscú inició un proceso de endurecimiento de relaciones con Occidente, que se agudizó cuando Vladimir Putin llegó a la presidencia, en sustitución de Boris Yeltsin. A Turquía, que ya había tenido serios roces con los rusos por causa de las guerras de Chechenia y Nagorno-Karabaj, además de las tensiones con Armenia, no le interesaba mantener todavía más frentes de fricción, a cual más serio.

Para concluir, era evidente que el apoyo a la independencia de Kosovo significaba sacrificar las relaciones con Serbia a largo plazo. Resultaría ingenuo suponer que Ankara deseaba mantener el fuego eterno de los enfrentamientos históricos, como han defendido a capa y espada muchos periodistas occidentales en estos últimos veinte años. En realidad, la proyección diplomática turca hacia los Balcanes buscaba el establecimiento de relaciones provechosas y, hasta donde fuera posible, mantener el mandato kemalista de neutralidad. Por otra parte, unas relaciones ulce-

radas con los serbios podrían significar ganarse la enemistad de los ortodoxos europeos; además de ahondar en el conflicto con Rusia, ello también podría tener repercusiones negativas en los proyectos de integración europea que perseguía Turquía. Todo ello por no hablar de interferencias en los negocios con Grecia, e incluso Bulgaria.

## “PROFUNDIDAD ESTRATÉGICA” APLICADA A LOS BALCANES

El bienio 2001-2002 trajo importantes cambios para Turquía en política exterior e interior. Los atentados del 11-S y la campaña estadounidense en Afganistán recuperaron a Turquía como aliado de primera línea para Washington. Las elecciones legislativas del año siguiente llevaron al Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) al poder. El islamismo moderado del gobierno de Erdoğan reforzó su utilidad para los estadounidenses en el ámbito de Oriente Medio y Asia Central. Y ahora también para la UE: la estabilidad política y económica que el nuevo gobierno pronto confirió al país, prometía hacer de Turquía el “broker” de los asuntos europeos en el mundo islámico<sup>23</sup>.

La diplomacia turca centró sus esfuerzos en esos objetivos y en abrir al país al mundo de los negocios en Oriente Medio. En apariencia, los Balcanes quedaban cada vez más lejos, crecientemente olvidados. Nada más lejos de la realidad.

Como ya se dijo, en 2003, la negativa turca a abrir un segundo frente contra Irak desde su territorio, debía mucho a la incertidumbre que estaba generando el apoyo estadounidense a la independencia de Kosovo. Eso le supuso a Washington un inesperado quebradero de cabeza a cargo de su aliado turco. Pero, además, el flanco balcánico volvía a hacerse presente para Ankara, una y otra vez.

Dos años más tarde, a la altura de 2005, planeaba la indisimulada hostilidad franco-germana sobre la inminente apertura de Bruselas a la candidatura oficial turca. Uno de los peones de esa hostilidad era Austria; y a la sombra de ésta, Croacia. Tras una tensa negociación de última hora, la luz verde de Viena se supeditó a concesiones para la candidatura croata, que se aprobó el mismo día, el 4 de octubre.

En algún momento, muy posiblemente antes de ese momento, se hizo evidente para Ankara que era necesario un regreso a los Balcanes a fin de articular allí una nueva estrategia cara al eventual ingreso en la UE. Para ello, lo más lógico era coordinarse con algunos de los países de los Balcanes occidentales, que también esperaban acceder algún día al club. La estrategia subyacente consistía en aplicar la fórmula: "todos o ninguno". Esto es: si los balcánicos eran admitidos en la UE, también debería hacerlo Turquía. Si no entraba este país, los demás tampoco.

Parece evidente que la ampliación de 2004, seguida del acceso de Rumania y Bulgaria en 2007, respaldó este planteamiento. Bruselas estaba impulsando una expansión de la UE hacia el Este que se basaba en bloques de países y objetivos económicos, algo muy claro en relación al ingreso de Bulgaria y Rumania con respecto al trazado del gasoducto Nabucco. El último vagón del tren eran los Balcanes occidentales, que las potencias europeas no podían ningunear por motivos políticos: tras los esfuerzos que supuso terminar con las Guerras de Secesión yugoslavas, a las nuevas repúblicas no se las podía dejar fuera. De ahí que para Ankara tuviera sentido subirse a tal convoy.

Aunque la sombra de estas intenciones ya se pudo detectar en 2006<sup>24</sup>, transcurrieron cuatro años hasta comprobar que la estrategia se ponía en marcha. Para ello tuvieron que pasar dos cosas. La primera, fue el pleno desarrollo de la nueva estrategia en política exterior, teorizada y desarrollada por el politólogo Ahmet Davutoğlu, asesor del primer ministro Erdoğan y posteriormente, ministro de Asuntos Exteriores él mismo a partir de mayo de 2009. Su obra, *Strategic Depth*, devino el manual sobre el que se basó la nueva orientación estratégica turca que suponía la demolición progresiva de las consignas dadas por el fundador de la República, Mustafa Kemal Atatürk en los años treinta del siglo pasado<sup>25</sup>. A pesar de que se ha tendido a ligar la estrategia de Davutoğlu con la nueva presencia turca en Oriente Medio, también tuvo mucho que ver con la ofensiva diplomática en el Cáucaso y, por supuesto, la renovada presión en los Balcanes.

En segundo lugar, este suceso estuvo muy directamente relacionado con el reconocimiento de la autoproclamada independencia de Kosovo por parte de las potencias occidentales, en febrero de 2008. El desenlace de casi nueve años de negociaciones infructuosas, había desembocado en una situación bien incómoda para Turquía: si bien Ankara reconoció la soberanía kosovar, procuró evitar que eso desembocara en un enfriamiento de relaciones con Belgrado. La guerra de Georgia, ese mismo verano –con evidentes conexiones en relación a lo ocurrido en Kosovo en febrero– le complicó aún más las cosas al gobierno turco, que evitó por todos los medios enfrentarse a Moscú: tuvo éxito en la empresa y de hecho, fue un caso totalmente atípico en la OTAN<sup>26</sup>. Y no sólo eso: el resto de lo que quedaba de año y la primera mitad de 2009, Turquía estrechó relaciones con Rusia, llegando a acuerdos de reparto de influencia en el Cáucaso, así como a ventajosos tratados comerciales.

Y por fin, en el otoño de 2009, Turquía regresó a la antigua Yugoslavia. La maniobra se ejecutó en varias fases. El presidente de la República de Turquía, Abdullah Gül, realizó una visita a Serbia entre el 25 y 27 de octubre de 2009 a instancias de su homólogo serbio, Boris Tadić. Con esta visita Gül se convertía en el primer mandatario que visitaba Serbia después de veintitrés años de paréntesis. Previamente

te, Davutoğlu había viajado a Sarajevo el 17 de ese mismo mes. Para el gobierno de Ankara, este movimiento ya constituía un primer intento de erigirse como mediador entre serbios y musulmanes, tanto en Bosnia como en la deprimida región serbia de Sandžak, de mayoría musulmana, donde se estaba generando un confuso fenómeno de desafección política liderado por políticos y autoridades de esa religión. Como resultado, los dirigentes nacionalistas de la Republika Srpska se desmarcaron de la maniobra, denunciando una supuesta intencionalidad “neo otomana”, expansionista, en la política turca<sup>27</sup>.

Pero la diplomacia turca, inasequible al desaliento, siguió adelante con el plan trazado. El 24 de abril de 2010, los presidentes de Turquía (Abdullah Gül) y Serbia (Boris Tadić) así como un miembro de la presidencia bosnia (Haris Silajdžić) firmaron en Estambul una declaración conjunta abogando por la paz en el Sureste de Europa y proclamando, de manera más que elocuente, la «rápida integración [en la UE] como un objetivo común»<sup>28</sup>.

La diplomacia turca había jugado un papel central en la organización del evento; e incluso en la iniciativa de que los líderes musulmanes bosnios aceptaran el texto de condena de la masacre de Srebrenica, debatido y aprobado en el Parlamento serbio el 31 de marzo. Ese documento fue formalmente bienvenido por los tres estadistas en la reunión, y sirvió como gesto de buena voluntad sobre el cual edificar relaciones estables. A cambio, Belgrado accedió a que el criminal de guerra bosnio musulmán Ejup Ganić, detenido en Londres en marzo de 2010, gracias a un mandato de arresto emitido por un juez serbio, fuera extraditado a Sarajevo.

Tras la “Declaración de Estambul”, y gracias a la mediación turca, Tadić acudió a Srebrenica el 11 de julio, por la conmemoración del 15º aniversario de la masacre allí cometida durante la Guerra de Bosnia. Pocos días después, el primer ministro Recep Tayyip Erdoğan visitó Belgrado, se entrevistó con el presidente Boris Tadić, y anunció una nueva era de cooperación y relaciones estratégicas entre ambos países. Una vez más, el acontecimiento recibió muy escasa atención desde Occidente, y tendió a ser minusvalorado<sup>29</sup>, de la misma forma que se había hecho, el verano anterior, con la destacada visita del primer ministro ruso Vladimir Putin a Ankara, donde firmó importantes acuerdos comerciales que incluían la cesión de las aguas territoriales turcas para que por ellas discurriera el gasoducto South Stream, que resultaba ser el directo competidor del proyecto Nabucco<sup>30</sup>.

Precisamente como en ese caso, la presencia turca en los Balcanes occidentales combinaba varios intereses, en absoluto excluyentes entre sí. Por supuesto, los económicos no estuvieron, en ningún caso, desatendidos. Las sucesivas visitas y encuentros serbo-turcos incluyeron la firma de acuerdos comerciales o de proyectos de inversión, por regla general a favor de Ankara. La labor de intermediación entre Bel-

grado y Sarajevo, o en la compleja región del Sandžak, marcaban una continuación táctica con respecto a la ya conocida labor de intermediación que ha venido desarrollando Ankara en Oriente Medio. Pero sobre todo, el objetivo de las iniciativas turcas en los Balcanes occidentales estaba en Bruselas. Como se señaló en su momento, Ankara oficiaba como mediadora eficaz entre las repúblicas de la ex Yugoslavia (especialmente Serbia, Bosnia y Croacia, aunque también Macedonia) con mayor eficacia que la UE, en un momento en que las potencias rectoras del proceso de integración estaba atascadas en sus propios problemas domésticos, y todos estaban aquejados de la «fatiga de ampliación»<sup>31</sup>.

El proceso, de momento, está inconcluso. Durante la presidencia española de la Unión Europea, en el primer semestre de 2010, Ankara recabó el apoyo de Madrid para impulsar conjuntamente su propia candidatura junto con las de Bosnia, Serbia y Croacia<sup>32</sup>. La estrategia del “todos o ninguno” alcanzaba así la mayoría de edad. Todavía es pronto para saber si realmente tendrá éxito; pero es evidente que la iniciativa existe y que sus comienzos resultan prometedores. El hecho de que el Partido de la Justicia y el Desarrollo siga dando muestras de longevidad al frente del poder, parece garantizar, al menos por parte turca, que continuará trabajándose en ese sentido. Por parte de los gobiernos de Belgrado, Sarajevo y Zagreb no se han dado muestras de rechazo hacia la labor de los turcos. Rusia no está enfrentada a Turquía en esta tarea; todo lo contrario, existen indicios de que apoyan unas iniciativas que incluso pueden terminar contribuyendo a desbloquear la situación de los estados-protectorado, en los Balcanes; esto es: Bosnia y Hercegovina, y Kosovo. En cuanto a la Unión Europea, acepta sin ambages la acción diplomática turca, dado que es constructiva y suple el desinterés existente en Bruselas hacia los Balcanes occidentales. En conjunto, la presencia de focos alternativos de influencia demuestra ser beneficiosa para la región.

Cierto es que algunos actores menores complican la empresa. Los serbios de Bosnia o las facciones islamistas en el Sandžak ya han dado muestras de su potencial conflictivo. Durante una reciente visita a Israel, el primer ministro de la Republika Srpska, Milorad Dodik, se quejó públicamente, ante el presidente Shimon Peres y el ministro de Asuntos Exteriores, Avigdor Liberman, de las supuestas intenciones de convertir a Bosnia y Hercegovina en un estado centralizado<sup>33</sup>. Por otra parte, en julio de este mismo año, la visita de Erdoğan a Novi Pazar, la capital del Sandžak, provocó incidentes entre seguidores de las dos comunidades islámicas que están enfrentadas desde 2006: la del mufti Muamer Zukorlić, que mira hacia Sarajevo; y la del reis-ul-ulema, Adem Zilković, afín a Belgrado<sup>34</sup>. El nivel de conflicto fue superior al que esperaba encontrar el gobierno de Ankara, por lo que en julio, durante su visita a Novi Pazar, Erdoğan se limitó a inaugurar el centro cultural de Turquía “Kemal

Atatürk“. De momento, no parece que Ankara pueda contribuir a restañar las heridas y cerrar las grietas que se han generado en la pequeña pero conflictiva provincia del Sandžak.

Sin embargo, estas actitudes no tienen mucho potencial de recorrido. Si las cancillerías de la zona se ponen de acuerdo en una línea de acción común constructiva cuyo premio final sería la integración en la UE, las peleas y rebeldías de las pequeñas autoridades locales se arriesgan a perder sus bases de poder, que es en lo que, realmente están interesados. Más tarde o más temprano, si no cuentan con ningún apoyo exterior de peso y con capacidad de presionar a Belgrado, Sarajevo o Zagreb, terminarán por quedarse sin oxígeno.

En cualquier caso, emergen dos grandes conclusiones genéricas. La primera: la presencia turca en todo el ámbito balcánico ha sido constante y en auge desde la caída del Muro y el final de la Guerra Fría. Eso quiere decir que la expansión de la política exterior de Ankara, tanto en espacio como en intensidad, es anterior a la puesta en marcha de la política de “profundidad estratégica” de Davutoğlu. El mejor ejemplo de ello es la delicada participación en la Guerra de Bosnia, coordinando los esfuerzos de iraníes y paquistaníes, trece años antes de la mal llamada política “neo otomana” y en el último periodo de la política kemalista en la República turca. Operación en la cual, por cierto, tanto el MIT o servicio de inteligencia, como las fuerzas armadas, tuvieron un papel central.

Por lo tanto, la presencia turca en los Balcanes escenifica los esfuerzos de Ankara (con anterioridad y posterioridad a 2002, fecha de llegada de los islamistas al poder) por hacerse imprescindible a sus aliados occidentales (europeos y estadounidenses) al tiempo que busca provecho económico en la operación. Y esto último sí es un rasgo característico de un gobierno demoislámico de tendencia neoliberal, tras el cual está una ambiciosa clase media mercantil. Aunque, claro está, siempre es factible que las estrategias y tácticas, tanto en la diplomacia como en la guerra, no resistan mucho tiempo al contacto con las adversidades.

Francisco Veiga, 26 de Septiembre de 2010.

<sup>1</sup> Publicado en: Ed. Columbia University Press, 1996.

<sup>2</sup> Publicado en: Ed. Tauris Academic Studies, London, New-York, 2007.

<sup>3</sup> Las campañas de asimilación llevadas a cabo por las autoridades búlgaras se realizaron en varias fases. En 1964 y entre 1970 y 1974, fueron dirigidas contra los pomacos o musulmanes de lengua búlgara. Entre 1984 y 1989 se aplicaron sobre los 900.000 ciudadanos de la minoría turca, lo cual incluyó no sólo el cambio forzoso de los apellidos, sino también la desposesión de los signos externos de identidad. *Vid.*, por ejemplo: Bulgarian Helsinki Committee, *The Human Rights of Muslims in Bulgaria in Law and Politics since 1878*, Sofia, 2003, en: [http://www.islamawareness.net/Europe/Bulgaria/bulgaria\\_article0004.pdf](http://www.islamawareness.net/Europe/Bulgaria/bulgaria_article0004.pdf)

<sup>4</sup> Pope, Nicole and Hugh (1997) *Turkey Unveiled. A History of Modern Turkey*, The Overlook Press, Woodstock & New York, p.203.

<sup>5</sup> Expresión turca muy usual en los medios de prensa: “estado profundo”. Hace referencia a las tramas de fuerzas de seguridad, golpistas y mafiosos.

<sup>6</sup> “Les liaisons dangereuses de la police turque”, por Martin A. Lee, en: “Le Monde Diplomatique”, Mars 1997, p. 9. Según Misha Glenny, el estado búlgaro obtenía buenos beneficios con estas operaciones, al tiempo que contribuía a inundar con heroína barata a la Europa capitalista; sin embargo en el mismo libro, el autor explica cómo de hecho la empresa Kintex había sido el propio servicio de seguridad e inteligencia búlgaro, el DS, en torno al cual surgieron las primeras figuras mafiosas, en *Mc-Mafia. El crimen sin fronteras*, Destino, Barcelona, 2008; *vid.* ps: 5-10.

<sup>7</sup> La OTAN intentó un serio esfuerzo de aproximación entre ambos socios con el intercambio de maniobras en suelo griego (*Dinamic Mix 00*) y turco (*Destined Glory 00*). La experiencia no pudo terminar peor, con un serio incidente entre cazas de ambos países sobre cielo turco que obligó a los AWAC de la OTAN a poner orden. Grecia acabó retirándose de ese ejercicio en suelo turco- *vid.*: “Greece considers requesting NATO to call remainder of destined Glory 2000 exercise”, Embassy of Greece in New York, 20.10.2000: <http://www.greekembassy.org/embassy/content/en/Article.aspx?office=2&folder=299&article=6156> Agradezco a Arturo Esteban este dato, altamente significativo.

<sup>8</sup> Las conflictivas relaciones greco-turcas y sus posibles vías de solución generaron bastante bibliografía hasta hace poco. *Vid.*, por ejemplo, el clásico compendio: Aydın, Mustafa and Ifantis, Kostas (2004) (eds.): *Turkish-Greek Relations. The Security Dilemma in the Aegean*, Routledge, London & New York. Otro título digno de mención es el de Çarcoğlu, Ali and Rubin, Barry (eds.) (2005): *Greek-Turkish Relations in an Era of Détente*, Oxon & New York.

<sup>9</sup> El Movimiento de los Derechos y Libertades no es el único partido político de la minoría turca, pero sí el de mayor éxito, y con diferencia. Los demás son: el Movimiento del Ala Democrática, el Partido para la Democracia y la Justicia y la Unión de Turcos de Bulgaria.

<sup>10</sup> Kinzer, Stephen (2002) *La Turquie. Une étoile montante?*, Alvik Eds., Paris, ps. 347-349.

<sup>11</sup> Para un estudio sobre el viraje que dieron las relaciones greco-turcas en 1999, *vid.*: James-Ker Lindsay (2007) *Crisis and Conciliation: A Year of Rapprochement Between Greece and Turkey*, I.B. Tauris, London-New York.

<sup>12</sup> Ahmad, Feroz (2003) *Turkey. The Quest for Identity*, Oneworld, Oxford, p. 176.

<sup>13</sup> “Europe Tries to Break Its Russia Gas Habit”, por Leo Cendrowicz, 13.07.2009, en: “Time”.

<sup>14</sup> Francisco Veiga: “Estudio de aspectos transversales relacionados con la candidatura de Turquía a la Unión Europea”, informe para el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación – Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores, Madrid-Barcelona, junio 2006, ps. 3 y 55. En el estudio colaboraron diversos expertos; el mérito de la información referida a Valinakis correspondió al profesor Roberto Rodríguez Milán, de la Universidad de Patras.



<sup>15</sup> Silber, Laura (1995) *The Death of Yugoslavia*, Penguin Books / BBC Books; *vid.* p. 235. A ello debe añadirse que rehusó visitar el mausoleo de Atatürk.

<sup>16</sup> Para ilustrar la interacción entre islamismo bosniaco y turco, si bien el partido Refah de Erbakan organizó campañas de ayuda para los musulmanes del país balcánico durante la guerra éstos, a través del SDA y de las colonias bosnias en Alemania, ayudaron a financiar la campaña electoral del Refah. *Vid.*: Valérie Amiraux, “Turkish Political Islam and Europe: history of an opportunistic intimacy”, ps. 146-169, en: Allievi, Stefano and Nielsen, Jørgen S. (eds.) (2003): *Muslim networks and transnational communities in and across Europe (Muslim Minorities, 1)*, Brill Academic Publishers; *vid.* ps. 161-162.

<sup>17</sup> Robins, Philip (2002) *Suits and Uniforms. Turkish Foreign Policy since the Cold War*, University of Washington press, Seattle; *vid.* ps. 272-284 para el periodo de euforia pantúrqica, que llegó hasta octubre de 1992, coincidiendo con el insatisfactorio resultado de la primera cumbre panturquista en Ankara. Para la amenaza de Shaposhnikov, *vid.* p. 281. Asimismo: Jung, Dietrich y Piccoli, Wolfgang (2001) *Turkey at the Crossroads. Ottoman Legacies and A Greater Middle East*, Zed Books, London; *vid.* ps. 179-194; Hale, William (2002) *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, Frank Cass, London, ps. 287-296.

<sup>18</sup> Sus autores principales fueron: Graham Fuller e Ian O. Lesser, contando con la colaboración de Paul Henze y James F. Brown. Fue publicado en 1993 por Westview Press. Graham Fuller había sido vicepresidente del Consejo Nacional de Inteligencia de la CIA, analista de la RAND y profesor adjunto de Historia en la Simon Fraser University. Es autor de numerosos libros sobre política en países musulmanes.

<sup>19</sup> *Vid.* un interesante *paper*: “Turkish Foreign Policy toward the Conflicts in the Former Yugoslavia: A Search for Reconstruction of State Identity?” por Birgül Demirtaş-Coşkun (Başkent Üniversitesi), *Paper presented at the annual meeting of the International Studies Association 48th Annual Convention, Hilton Chicago, CHICAGO, IL, USA Online <APPLICATION/PDF> 24.05.2009*: [http://www.allacademic.com/meta/p180769\\_index.html](http://www.allacademic.com/meta/p180769_index.html)

<sup>20</sup> La fuente más detallada para el estudio de ese tráfico es el monumental libro del profesor holandés Cees Veebe: *Intelligence and the war in Bosnia 1992 – 1995. The role of the intelligence and security services*, Lit Verlag, Berlin/London, 2003. *Vid.* páginas 195 a 198 para el detalle de los cargamentos de ayuda militar turcos entregados a los bosníacos, en el aeropuerto de Tuzla. Los aviones de transporte turcos hacían la ruta reabasteciéndose en la República Turca del Norte de Chipre. Turquía también hacía de intermediaria con Irán y Pakistán, principalmente.

<sup>21</sup> “*Turkey’s Kosovo Policy: Inexistent, Hesitant or Prudent?*”, por Can Karpat, 09.01.2006, en: “Axis Information and Analysis – Global Challenge Research: <http://www.axisglobe.com/article.asp?article=580>

<sup>22</sup> Véase la nota que publicó el mismo Öcalan tras su captura, implicando en ella a la OTAN, al Mossad y hasta a los mismos griegos: “Statement by Abdullah Öcalan (PKK) on his abduction from Kenya”, Kurdistan Informations-Zentrum - KURD-L Archives; Arm The Spirit, Toronto, Canada, 26.11.1999: <http://www.hartford-hwp.com/archives/51/162.html> Para la participación del Mossad en la captura, muy documentada, *vid.*, por ejemplo: “The day Israeli commandos raided Nairobi”, por Murithi Mutiga, 27.2.2010, en: “*Daily Nation*” (Nairobi).

<sup>23</sup> Yücel, Vedat & Ruysdael, Salomon (2002) *New Trends in Turkish Foreign Affairs: Bridges and Boundaries*, Writers Club Press, iUniverse, Lincoln.

<sup>24</sup> Francisco Veiga: “Estudio de aspectos transversales relacionados con la candidatura de Turquía a la Unión Europea”, informe cit., ps. 68-69. Por otra parte, en 2005-2006 se detectaba la intención de utilizar a los candidatos de los Balcanes occidentales para justificar tácticas dilatorias con respecto a Turquía; los problemas que trajo el acceso de Rumania y Bulgaria se utilizaron mucho en ese mismo sentido.

<sup>25</sup> Para las ideas de Davutoğlu, explicadas por el mismo, vid.: “Turkey’s Zero-Problems Foreign Policy”, por Ahmet Davutoglu, 20.5.2010, en: “Foreign Policy”,. Y su propia web en: <http://www.mfa.gov.tr/ahmet-davutoglu.en.mfa>

<sup>26</sup> Tarea tanto más delicada cuanto que Turquía había vendido armas a Georgia, que fueron utilizadas en su ataque contra Osetia del Norte.

<sup>27</sup> “Fracasada buena intención de Turquía. Mientras Turquía muestra esfuerzos para el establecimiento de paz y amistad en los Balcanes, es acusada de aplicar políticas neo-otomanas en la región”. Crónica del viaje del presidente Gül en el portal en español de la radiotelevisión estatal turca, TRT, 5.11.2009: <http://www.trt.net.tr/trtinternational/es/newsDetail.aspx?HaberKodu=1a8a62fa-25d4-4f33-aba0-5565888275dc&title=Fracasada%20buena%20intenci%C3%B3n%20de%20Turqu%C3%ADa>

<sup>28</sup> “*Peace and Stability in the Balkans*”, por Igor Jovanovic, 24.5.2010, en: ISN Security Watch, , en: Oilprice.com: <http://oilprice.com/Geo-Politics/Europe/Peace-and-Stability-in-the-Balkans.html>

<sup>29</sup> Vid. : “*Surveying Turkish Influence in the Western Balkans*”, 01.09.2010, en: “Stratfor – Global Intelligence”: <http://www.stratfor.com/countries/serbia>

<sup>30</sup> Vid., por ejemplo: “Putin Wins Turkey’s Approval of South Stream Route”, por Charles Recknagel, 06.08.2009, en: Radio Free Europe: [http://www.rferl.org/content/Putin\\_In\\_Turkey\\_Seeking\\_Approval\\_For\\_South\\_Stream\\_Route/1793851.html](http://www.rferl.org/content/Putin_In_Turkey_Seeking_Approval_For_South_Stream_Route/1793851.html)

<sup>31</sup> “*Turkish delights in the Balkans*”, por Ian Bancroft, 16.06.2010, en: BNE – Bussines New Europe: [http://businessneweurope.eu/story2139/Turkish\\_delights\\_in\\_the\\_Balkans](http://businessneweurope.eu/story2139/Turkish_delights_in_the_Balkans)

<sup>32</sup> Francisco Veiga: “Estudio de aspectos transversales relacionados con la candidatura de Turquía a la Unión Europea”, informe cit., ps. XX. A lo largo de 2006, el autor detectó “que al menos los dos gobiernos indirectamente contactados, el serbio y el búlgaro, parecían estar interesados en estudiar con el nuestro una hipotética estrategia común ante la candidatura turca”; vid. p. 68.

<sup>33</sup> Vid.: “*Resentment of Turkish Influence Clouds Gul’s Bosnia Visit*”, Sarajevo, 01.09.2010, en: “Balkan Insight.com”: <http://www.balkaninsight.com/en/main/news/30280/> La inquina serbobosnia hacia la actividad turca en bosnia es mutua. En el otoño de 2009, la diplomacia turca bloqueó con éxito el denominado “proceso de Butmir” entre la UE y las entidades nacionales de Bosnia-Herzegovina para alcanzar la reforma constitucional: al no ser un interlocutor pleno los turcos hicieron política de lobby apoyándose en Haris Silajđić. Dato procedente de Arturo Esteban.

<sup>34</sup> “*Sandzak Tense After Serbia Annuls Bosniak Council*”, por Zoran Maksimović y Pedja Obradović; Novi Pazar – Belgrado, 15.07.2010, en: “Balkan Insight.com”: <http://www.balkaninsight.com/en/main/analysis/29484/> Referencia cedida por Arturo Esteban.



**Francisco Veiga** (Madrid, 1958) es Doctor en Historia, analista político experto en Europa Sudoriental (Balcanes) y Turquía, Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde imparte docencia desde 1983. Asimismo es fundador y coordinador de la asociación Eurasian Hub, dedicada a los estudios, análisis, recursos y asesoramiento académico para asuntos relativos a Eurasia (Europa Oriental y Balcanes, Anatolia, Cáucaso y Asia Central). Su actividad profesional abarca tres áreas: a) Desarrollo y docencia de nuevas asignaturas universitarias especializadas en Historia de la Europa oriental y República turca-imperio otomano. B) Investigación y ensayística académica especializada en Historia Contemporánea y Actual de su área de especialización (Europa Sudoriental y Turquía) centradas en las siguientes temáticas: Historia de Europa oriental en los periodos de entreguerras (1918-1939), Guerra Fría (1948-1991) y Posguerra Fría (1991-2008). Teoría de las crisis específicas en el “espacio ex otomano” (1804-actualidad). Nacionalismo, derecha, ultraderecha e involución política en Balcanes-Turquía. El resultado han sido diversos libros y artículos en revistas especializadas. C) Análisis político de actualidad en diversos medios de comunicación sobre la zona Balcanes-Turquía: además de comentarista fijo en diversas cadenas de radio, el diario “Avui” (1987-1989), “El Observador” (1990-1993) y, sobre todo, “El Periódico de Catalunya” y “El País” (1989-2008). En la radio ha intervenido en: BBC Exterior, RN5, Catalunya Ràdio y, COM Ràdio.

Tiene publicados los siguientes libros

*El desequilibrio como orden. Una historia de la Posguerra Fría, 1990-2008*, Alianza Editorial, 2009

*El turco: Diez siglos a las puertas de Europa*, Debate, 2007 (1ª edición:2006)

*La trampa balcánica*, Grijalbo - DC, 2002 (1ª edición: 1994) Obra traducida y editada en Bulgaria y Serbia

*Slobo. Una biografía no autorizada de Slobodan Milosevic*, Debate, 2004. Existe versión traducida y publicada en serbio

*La paz simulada. Una Historia de la Guerra Fría, 1941-1991*, (con Enrique U. Da Cal y Ángel Duarte), Alianza Editorial, 2006 (1ª edición: 1996)

*Els Balcans. La desfeta d'un somni, 1945-1991*, Eumo - Universitat de Girona, 1994 (1ª edición: 1993)

*La mística del ultranacionalismo. El Movimiento legionario rumano, 1919-1941*, Universitat Autònoma de Barcelona 1989. Libro traducido al rumano y editado por Humanitas de Bucarest en 1993 y 1995.